

Los mitos del trabajo en la oficina



Sillas de oficina *ID Chair* de Antonio Citterio, mesa *Joyn* de Ronan & Erwan Bouroullec y cajoneras *ACSU* de Antonio Citterio.

En los últimos años se han producido grandes cambios en la forma de trabajar. Los esquemas gerenciales autoritarios, rígidos y piramidales del pasado fueron evolucionando hacia formas más flexibles, horizontales y participativas. En consonancia con estos nuevos conceptos, los espacios de trabajo se han transformado en lugares más confortables, más eficientes, con un mobiliario más versátil y con mayor calidad de vida. El diseño inteligente de espacios y equipamiento deja en evidencia algunos mitos del trabajo en la oficina.

Imagínesse en una oficina tradicional, cerrada, quizás con poca luz natural, pero con su impresora, sus papeles, su mobiliario para guardar todos esos papeles, el escritorio de madera oscura con cajones, su computadora, su teléfono y hasta un fax, sus cortinas -si es que tiene alguna ventana- y la puerta que, al cerrarla, pueda garantizar el aislamiento completo para estar concentrado, o simplemente porque así lo prefiere. Imagínesse que en toda la jornada laboral no necesita moverse de su escritorio. Imagínesse también que ese esquema se replica para la mayoría del personal de la empresa.

Ahora imagínesse sin todo eso: una oficina abierta, con buena iluminación, mobiliario en colores claros, sin cajoneras, sin un mueble particular para cada persona, con escritorios que al finalizar la jornada quedan completamente limpios de papeles, sillas que, además de cómodas, son bonitas y duran muchos años sin fallar o sin romperse. Imagínesse también que, a pesar de que la oficina es abierta no se ven cables, y que el volumen de la voz de la gente es sensiblemente menor que antes. Imagínesse que ya no tiene su propia impresora, ni su fax, ni sus cortinas pero, sin embargo, no solo no perdió privacidad sino que toda la oficina -usted incluido- ganó en efectividad, aprovechamiento del espacio físico y calidad de vida en el ambiente de trabajo.

Y ahora, imagine que todo esto es posible.

La transformación

Si nos detenemos un momento a reflexionar por qué hoy podemos pensar en oficinas abiertas, cuando antes eran cerradas, y nos preguntamos qué fue lo que cambió, la respuesta tiene dos partes. Por un lado, ha habido una transformación en la forma de trabajar y este cambio tiene que ver mayormente con la evolución del trabajador como individuo. Pero también ha habido un cambio en el concepto que las organizaciones tienen sobre sus colaboradores.



Sillas de oficina *MedaPal* de Antonio Meda, mesa *Joyn* de Ronan & Erwan Bouroullec y cajoneras *ACSU* de Antonio Citterio.

El avance de la tecnología no solo alcanzó a la informática y a las comunicaciones; también impactó tremendamente en el diseño y en la arquitectura.

Es difícil saber cómo se inició este cambio, pero lo cierto es que, por un lado, los trabajadores maduraron profesionalmente en la forma de ver y encarar su trabajo, y por otro lado, las empresas comenzaron a redescubrir el valor de la gente y a percibir a sus empleados como "colaboradores" en lugar de "subordinados". Esta evolución fue transformando los esquemas gerenciales autoritarios, rígidos y piramidales hacia formas más flexibles, horizontales y participativas.

A este proceso que se inició hace ya algunas décadas se sumó el vertiginoso cambio tecnológico que puso a disposición de empresas y trabajadores nuevas herramientas que no solo hacen el trabajo más eficiente sino que mejoran notablemente la calidad de vida. La sinergia de ambos factores fue modificando el trabajo en la oficina.

El avance de la tecnología no solo alcanzó a la informática y a las comunicaciones; también impactó tremendamente en el diseño y en la arquitectura. Los espacios de trabajo se transformaron en lugares más confortables, más eficientes, con un mobiliario más versátil y con mayor calidad de vida. El resultado fue mayor productividad, mejor servicio y un trabajo que en lugar de sufrirse, se disfruta.

Los mitos

La nueva oficina, o la oficina moderna, es un concepto muy estudiado por algunas empresas y en la actualidad se desarrollan exitosos sistemas de mobiliario enfocados en la funcionalidad, la durabilidad y la versatilidad. El desarrollo de este concepto deja en evidencia algunos mitos sobre la oficina que se arrastran desde hace mucho tiempo y que hoy no solo son cuestionables, sino que han sido abatidos por el diseño inteligente de espacios y mobiliario. Algunos de esos mitos son los siguientes:

• Necesito una oficina cerrada

El trabajo en equipo requiere interacción entre las personas. Si bien hoy en día existen varias herramientas que colaboran con la interacción tales como el *e-mail*, el *chat*, las videoconferencias y los documentos compartidos, la interacción personal resulta insustituible ya que genera una importante sinergia y establece una diferencia en términos de calidad de productos y servicios. Desde esta perspectiva, la oficina abierta es el gran impulsor del trabajo en equipo.

Los espacios de trabajo se transformaron en lugares más confortables, más eficientes, con un mobiliario más versátil y con mayor calidad de vida.

• Necesito privacidad

El trabajo en equipo se basa en compartir información, mientras que la privacidad se puede obtener de otra manera y en otras instancias. Existen espacios específicos para obtener privacidad, espacios que no son los mismos de antes porque la forma de trabajo y la forma en la que se satisface a los clientes evolucionaron. La privacidad ya no es un atributo del lugar de trabajo personal sino una condición necesaria en algún momento de la jornada laboral.

En la forma actual de trabajo se priorizan las tareas en equipo, mientras que la privacidad se obtiene en lugares y momentos específicos, por ejemplo: coordinando una reunión privada con la o las personas, que se desee y en una sala apropiada para tal fin. Si se necesita tener privacidad para una llamada telefónica, los teléfonos inalámbricos proveen la suficiente movilidad como para desplazarse a algún lugar privado.

• Los latinos hablamos alto

El nivel de ruido en los viejos esquemas de oficinas compartimentadas no promovía la disminución del nivel de ruido. En cambio -contrariamente a lo que podría pensarse-, las oficinas abiertas reducen el nivel de ruido porque el espacio abierto contribuye a que la gente se comunique con un tono de voz más bajo. Al margen de esta realidad, un buen diseño de oficina y la elección del mobiliario adecuado deben tener en cuenta la acústica del ambiente con el objeto de disminuir al máximo los rebotes de sonido y mejorar la absorción acústica.



Sillas de oficina *Headline* de Mario & Claudio Bellini, mesa *Joyn* de Ronan & Erwan Bouroullec y cajoneras *ACSU* de Antonio Citterio.

• Las reuniones productivas son largas

Las reuniones de trabajo que se inician con conversaciones largas sobre temas que no tienen que ver con el objeto de la reunión no son eficientes ni productivas. La disposición de las mesas, las salas de reunión traslúcidas y las sillas sin ruedas contribuyen notoriamente para que las reuniones sean cortas, efectivas y enfocadas. Esto no quiere decir que no deba existir la interacción personal ya que la misma es parte de la vida cotidiana. Pero sí quiere decir que hay un momento y un lugar para cada prioridad. Además de contemplar esos momentos y lugares, la oficina debe generar la mayor eficiencia en las reuniones laborales.

• Las sillas tienen que tener ruedas

Algunos estudios llevados a cabo prueban que en las sillas sin ruedas la gente se mueve y se distrae menos; está lo suficientemente cómoda como para atender una reunión, pero no tanto como para querer que esta se extienda más de lo necesario. A diferencia de las sillas operativas, en las que las personas necesitan movilidad permanente, las sillas de conferencia y de salas de reunión son más eficientes cuando no tienen ruedas.

• ¿Y mi teléfono?

Algunos equipos de trabajo necesitan que cada integrante tenga su propio teléfono, y otros equipos pueden compartir uno entre todos. Algunos puestos de trabajo son territoriales y un teléfono fijo puede cubrir sus necesidades, pero en otros casos, un teléfono inalámbrico es la diferencia entre estar atado a un espacio de trabajo y poder moverse libremente hacia otro lugar donde un colaborador puede brindar información esencial para esa llamada, o simplemente para buscar privacidad en caso que esta sea necesaria.

• No se pueden esconder los cables

En la época en la que el mobiliario de oficina no contemplaba el manejo de cables, uno debía acostumbrarse a convivir con ellos. Sin embargo, hoy en día la tecnología y los sistemas de oficina modernos permiten un espacio de trabajo donde los cables no se ven. Esto da como resultado un ambiente laboral muchos más despejado y agradable que impacta positivamente no solo en la imagen de la empresa, sino también en la eficiencia de los equipos de trabajo.

• ¿Y mis papeles?

Todas las oficinas están integradas por un abanico de personas distintas, que va desde el más al menos ordenado. Es difícil imaginar que al finalizar el día la oficina pueda lucir como si nunca hubiera trabajado gente allí, sin papeles sobre los escritorios. Esto es parte de la cultura del trabajo y aunque resulte difícil de creer, una oficina bien pensada y con el mobiliario adecuado, puede lograr que hasta el menos ordenado nos sorprenda.

Partiendo de la base de que solo el 20% de los papeles se usan la mayor parte del tiempo, los muebles de archivo se dividen en dos tipos: los que almacenan papeles que son de uso esporádico y los que son de uso cotidiano. Para mantener una oficina despejada de papeles, el espacio de archivo solo debe almacenar ese 20% de papeles, mientras que el 80% restante debe almacenarse junto en un mismo lugar, en mobiliario específico que no se encontrará al alcance de la mano, pero que será fácil de ubicar. De esta forma, el espacio necesario para cada puesto de trabajo se reduce enormemente.

Además de esto se debe incorporar la práctica de que cada persona disponga de una bandeja que le permita trasladar sus útiles de trabajo cuando ingresa a su puesto y devolverlos a su lugar al finalizar la jornada. Con esto se logra que no se necesiten muebles personales que limitan el espacio de trabajo y circulación, y en cambio se dispone de mobiliario más espacioso cerca del puesto de trabajo donde cada miembro del equipo tiene un lugar para dejar sus materiales.

El resultado de las nuevas formas de trabajo redundó en una mayor productividad, un mejor servicio y un trabajo que en lugar de sufrirse, se disfruta.

• ¿Y mi impresora?

Imaginar el escritorio sin la impresora es difícil, pero más del 80% de las personas usa la impresora menos del 20% del tiempo de trabajo. Salvo para casos muy particulares, disponer de un área de servicios donde se comparte impresora, escáner y fax, ofrece una mayor eficiencia porque se aprovechan mejor los recursos informáticos. Pero más importante aún, se despejan los escritorios y se mejora el aprovechamiento del espacio.



Fuente: Zinc Design | www.zinc.com.uy | info@zinc.com.uy
Fotos: Vitra AG